

Y sin embargo se mueve. Apuntes sobre el movimiento estudiantil mexicano entre 2010 y 2014

Raúl Romero*

—Y sin embargo se mueve —responde con una mirada maliciosa—. Nada más observa a los jóvenes. La juventud, para nosotros, ha sido toda una sorpresa. Pensábamos que íbamos a enfrentar a una juventud urbana completamente idiotizada, egoísta, enajenada tras años de bombardeo de los medios. Y contrariamente a la imagen que nos habíamos hecho de ella, nos encontramos con una juventud muy sensible, muy crítica y muy desinteresada.

Subcomandante Insurgente Marcos entrevistado por Carmen Lira

Introducción

En los últimos años, los estudios sobre los movimientos sociales están cada vez más presentes en México. No sólo son tema frecuente de investigación, sino que se organizan numerosos e importantes encuentros, congresos y se estructuran redes que fomentan el diálogo y el debate entre especialistas en la materia. Ejemplo de ello es el surgimiento de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales¹ en 2015.

Este auge del estudio de los movimientos sociales se encuentra

fuertemente vinculado al contexto sociopolítico del país. Las movilizaciones que acontecieron entre 2010 y 2014 reclamaron un análisis serio, lo que permitió también la utilización de herramientas teóricas y metodológicas con poca tradición en México. Así, a las escuelas de los “nuevos movimientos sociales”, de la “acción colectiva” y de los “movimientos sociales antisistémicos”, con considerable impacto en la academia local, se sumaron y fortalecieron otras como la de la “movilización de recursos y el análisis organizacional”, los “movimientos red y la tecnopolítica” y las “emociones y los movimientos sociales”.

También resulta oportuno destacar el paso que el marxismo crítico ha abierto en esta materia. Autores como Alain Badiou y Toni Negri son ejemplo concreto de ello. En América Latina, John Holloway, Raúl Zibechi y

Carlos Aguirre Rojas han contribuido también con esta tarea. Es desde el andamiaje teórico y metodológico que nos propone esta última escuela con lo que queremos mirar al movimiento estudiantil mexicano contemporáneo. De esta manera, en el presente texto nos proponemos analizar el ciclo de movilizaciones que sucedieron entre 2010 y 2014, revisando algunas de sus características y principales aportes.

Junto a Massimo Modonesi (2010), pensamos que el paso de la subordinación a la insubordinación —momento clave en la emergencia de los movimientos sociales— va acompañado de un proceso de subjetivación política, en el que el sujeto insubordinado no sólo experimenta, sino que toma conciencia de su experiencia. En otras palabras, sugerimos que el movimiento estudiantil es una forma de escuela en la que los sujetos y colectividades que participan no sólo aprenden reperto-

* Técnico Académico en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Coordinador del libro *Resistencias locales, utopías globales*. México: STUNAM, 2015.

¹ Véase <<http://www.redmovimiento.mx/2016/>>.

rios de movilización, sino que toman conciencia de su lugar en el mundo y de la clase social a la que pertenecen. Así se forjan militantes, activistas, simpatizantes y, en general, toda una nueva generación política: los antagonistas que aspiran a la construcción de un mundo mejor.

Siguiendo este esquema, señalamos que el movimiento estudiantil, como subconjunto del movimiento social mexicano, ha contribuido a la formación de una nueva generación política sumamente activa y en constante disputa por el proyecto de nación. Para sostener dicha idea, hacemos una revisión de la presencia de las organizaciones estudiantiles en el ciclo de movilizaciones mencionado, momentos en que dichas organizaciones han oscilado entre ser grupos de apoyo y movimiento, paso este último en que un programa común y una estructura organizativa es rasgo distintivo.

De este modo, el presente texto se encuentra dividido en siete apartados. En el primero de ellos revisamos cómo el movimiento social mexicano fue pulverizado en 2006. Del segundo al sexto, revisamos el proceso de rearticulación y la formación de una nueva generación política al calor de la movilización, con sus respectivos momentos de intermitencia. Al final, presentamos unas breves conclusiones y revisamos dónde está hoy esa generación.

El disciplinamiento

El 2006 fue desastroso para las fuerzas políticas de izquierda y centro izquierda en México. Luego de años de organización, de acumulación de fuerzas y de articulación, las clases dominantes —por medios legales e ilegales— lograron sosegar el ánimo de *insubordinación* que se manifestaba en distintas regiones del país.

El 2 de abril de 2006, los trabajadores de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas Las Truchas (Sicartsa), en el estado de Michoacán, estallaron una huelga exigiendo aumento salarial y mejores condiciones laborales. Un par de semanas después, el 20 de abril, las policías federales y estatales ocuparon la siderúrgica y reprimieron a los huelguistas. La acción dejó al menos dos trabajadores asesinados y 40 detenidos. Ciertamente es que, con organización y aplomo, los mineros no sólo lograron recuperar la siderúrgica y mantenerse en huelga durante 141 días, sino que además ganaron 8% de aumento salarial, un bono extra para cada trabajador y el pago de salarios caídos. Sin embargo, a pesar del triunfo, la política de “mano dura” que las clases dominantes comenzarían a aplicar era evidente.

En San Salvador Atenco, en el Estado de México, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) fue salvajemente reprimido el 3 y 4 de mayo de 2006. Por aquellos años, el FPDT era un referente importante: su lucha había logrado detener la construcción del nuevo aeropuerto en 2001, el proyecto más mediático del presidente Vicente Fox Quesada (2000-2006). El FPDT representaba no sólo una lucha victoriosa, sino que además estaba compuesto especialmente por hombres y mujeres del campo y eso, en la memoria revolucionaria de este país, es bastante significativo². Con la defensa de su territorio, el FPDT también era el emblema de la lucha contra el despojo capitalista. En 2005 el FPDT respondió positivamente a la convocatoria del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y se adhirió a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (Ejército Zapatista de Liberación Nacional, 2016). El objetivo: articular, por medio de una “otra campaña”, una gran fuerza anticapitalista en México y el mundo. El FPDT se convirtió así en un bastión de las organizaciones anticapitalistas y aliado clave del zapatismo.

La represión contra el FPDT —ordenada por Enrique Peña Nieto, entonces gobernador del Estado de México— fue brutal: dos personas asesinadas y más de 200 encarceladas. Se registraron también 26 denuncias por vejaciones y violaciones contra mujeres, delitos cometidos por parte de las fuerzas policiales. A Ignacio del Valle, uno de los rostros más visibles del FPDT, lo sentenciarían a 112 años de prisión³.

La embestida contra la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) también fue feroz. Constituida el 17 de junio de 2006, la APPO aglutinaba a 365 organizaciones sociales, ayuntamientos y sindicatos del estado. La demanda que logró juntar a todos estos sectores fue la renuncia de Ulises Ruiz Ortiz, entonces gobernador de Oaxaca, acusado de malversación de fondos y de apoyar económicamente al candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Roberto Madrazo Pintado.

La *Comuna de Oaxaca*, como se le conoció al proceso que la APPO logró desatar en el estado, fue, en palabras de Luis Hernández Navarro: “la expresión organizativa autó-

² Recordemos que uno de los principales logros de la revolución mexicana de 1910 fue precisamente la Reforma Agraria. Este suceso fue reconocido internacionalmente y encontró, en la figura de Emiliano Zapata y de los sectores campesinos, a su principal icono.

³ Luego de un largo proceso de lucha social y jurídica, en junio de 2010 la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) ordenó la liberación de Ignacio del Valle y de otros presos de Atenco al concluir que las acusaciones que se les apuntaban descansaban en “premisas falsas y endebles”.

noma de la resistencia popular, el embrión de un poder distinto” (2006).

Luego de casi cinco meses de movilizaciones y asambleas, el 29 de octubre los gobiernos federal y estatal ordenaron la entrada de la Policía Federal para dismantelar las barricadas. Los enfrentamientos duraron casi un mes, hasta el 29 de noviembre, cuando fue levantada la última. Según datos de la propia APPO, más de 15 personas fueron asesinadas en el tiempo que duró la movilización y más de 40 fueron detenidas, entre ellas Flavio Sosa, líder de la APPO y quien fuera enviado a un penal de máxima seguridad.

El año 2006 fue también el del fraude electoral que llevó a Felipe Calderón Hinojosa a la Presidencia de la República. Si bien desde 2004 las clases dominantes intentaron —mediante artilugios legales— inhabilitar a Andrés Manuel López Obrador para que compitiera como candidato a la Presidencia de la República⁴, el fraude electoral era la constatación de que no le permitirían llegar a la presidencia de ninguna forma. No era que López Obrador representara una amenaza a los intereses de las élites, sino que la suma de los descontentos, con organizaciones anticapitalistas y antineoliberales articulándose por todo el país, no representaba el clima propicio para mostrar la menor de las debilidades. No obstante y, sobre todo, 2006 fue el año en que el capitalismo en su fase neoliberal se intensificó y extendió por todos los rincones del país mediante la guerra.

El 4 de diciembre de ese año, apenas cuatro días después de haber asumido la Presidencia de México, Felipe Calderón pronunció un discurso bastante revelador de lo que sería su gestión. En un famoso hotel de la colonia Polanco en la Ciudad de México, acompañado del futuro rey de España Felipe de Borbón y de empresarios mexicanos y españoles, Calderón anunció que el gobierno mexicano estaba “trabajando fuertemente para ganar la guerra a la delincuencia”. Con este pretexto, militares, marina y policías federales fueron desplegados por todo el país. En Michoacán, por ejemplo, el 11 de diciembre de 2006 se puso en marcha el “Operativo Conjunto Michoacán” para combatir al “narcotráfico”. La operación implicó la coordinación de al menos 11 organismos federales.

⁴ En 2004 se acusó a AMLO, por entonces Jefe de Gobierno del DF, de violar una orden judicial motivo por el que intentaron quitarle el fuero parlamentario y someterlo a un proceso jurídico. Dicha situación le hubiese inhabilitado para participar como candidato presidencial en 2006. El episodio fue popularmente conocido como “El desafuero”.

La represión, el fraude, la militarización y la intensificación y expansión de la guerra, nos dicen algunos autores (Iliades y Santiago, 2014), sirvieron como mecanismos de disciplina social, como instrumentos para apaciguar la insubordinación social que de apoco se iba manifestando en todo el territorio nacional. Así fue que para enero de 2007 las insurrecciones que habían marcado 2005-2006 quedaron reducidas a pequeñas colectividades que luchaban por la liberación de presos políticos o, en el caso de los seguidores de Andrés Manuel López Obrador, en una tímida lucha por el esclarecimiento de las elecciones presidenciales de julio de 2006.

En octubre de 2009, el gobierno federal publicó el decreto de extinción de Luz y Fuerza del Centro, organismo descentralizado que proporcionaba energía eléctrica a una parte importante de la zona centro del país. Con esta medida, los y las trabajadoras del Sindicato Mexicano de Electricistas —uno de los sindicatos más antiguos, combativos y solidarios— se quedaron sin fuente de empleo. Frente a la medida, la protesta social radicó principalmente en las fuerzas del propio sindicato. Las organizaciones que durante muchos años habían recibido su solidaridad, estaban completamente desgastadas y sin posibilidad de dar una respuesta a la medida.

Reformas estructurales de mucha importancia fueron impuestas en el sexenio de Calderón con poca o nada de resistencia: la reforma fiscal, energética, económica, de pensiones. Mientras las fuerzas de izquierda y centro izquierda intentaban rearticularse o sobrevivir, la sociedad mexicana empezó a vivir el terror en toda la dimensión de la palabra. Las noticias sobre las fosas clandestinas con decenas de cuerpos, las miles de personas desaparecidas o asesinadas, los feminicidios, los desplazamientos forzados y de muchas otras barbaries, comenzaron a hacerse el común denominador en la prensa local y nacional. Los estados del norte eran los más afectados. La guerra estaba dando resultados.

La Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia (COMECOM)⁵

La tarde del viernes 29 de octubre de 2010 se difundió en las redes sociales que una marcha en Ciudad Juárez había sido reprimida por policías federales. La manifestación, denominada “Onceava Caminata contra la Muerte en Ciudad

⁵ Véase Raúl Romero (2016).

Juárez”, era el acto inicial del “Foro Internacional contra la Militarización y la violencia por una cultura diferente”. Al llegar a las instalaciones de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), narraron los asistentes en un comunicado, fueron baleados por la Policía Federal. Como resultado del ataque, José Darío Álvarez Orrantía, estudiante de la licenciatura en sociología en la UACJ y adherente a “La otra campaña” del EZLN, resultaría herido.

En la Ciudad de México, distintos colectivos de estudiantes comenzaron a manifestarse en respuesta a las agresiones contra Darío, pero también contra la guerra y militarización del país. Por aquellos días, ya se documentaban más de 30 mil personas asesinadas y aproximadamente 8 mil desaparecidas. Sin embargo, el tema aún no se concebía como “problema nacional” y los “líderes de opinión” apenas hacían ligeras menciones a estos sucesos. De cierta forma, había un cerco mediático que dificultaba el acceso a la información sobre los saldos de la “estrategia de seguridad” implementada desde la presidencia de la república.

El lunes 8 de noviembre de 2010, en el Correo Ilustrado del periódico *La Jornada*, aparecerían dos invitaciones a participar en movilizaciones en la Ciudad de México para exigir castigo a los responsables de las agresiones y para solidarizarse con los afectados de Ciudad Juárez. La primera de ellas convocaba a una marcha del Hemisferio a Juárez a la Secretaría de Gobernación a las 16 hrs., la segunda llamaba a participar a una “Caminata contra la militarización” en el campus central de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Así, comenzaba a gestarse una nueva etapa de movilización estudiantil y juvenil en la Ciudad de México.

El 12 de noviembre de 2010, en el auditorio “Che Guevara” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se realizó una reunión con la asistencia aproximada de 100 personas. En la parte de balance se puso énfasis sobre la militarización del país, la criminalización de la protesta social, la violencia de Estado y se habló sobre la necesidad de formalizar las articulaciones que se venían dando. Así fue naciendo la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia (COMECOM), un espacio “amplio y sin fines partidistas” con cuatro ejes de lucha: 1) en contra de la militarización y la violencia de Estado, 2) en solidaridad con Ciudad Juárez, 3) por la defensa de la autonomía de las universidades y 4) en repudio a los juvenicidios⁶ y los feminicidios.

⁶ Como consecuencia de la guerra desatada por Calderón, la mayor parte de las personas asesinadas eran jóvenes. Al asesinato sistemático de

La COMECOM logró aglutinar a diferentes organizaciones. El núcleo más dinámico estuvo compuesto por los y las militantes de las organizaciones que se coordinaron, pero también por otros y otras que en el propio proceso fueron politizando su experiencia. Acá la noción de militante se vuelve clave. Para ello recuperamos la definición de Modonesi:

El militante, por definición, es antagonista; no destaca sólo como unidad de combate y como organizador e intelectual colectivo, sino en general como principio activo del movimiento, como punto de condensación de su experiencia, de su acumulación de cultura política y de memoria, como portador y reproductor de emociones o de estructuras de sentimiento. Memoria de las luchas, de victorias y derrotas, de condiciones de subordinación, de sobresaltos de insubordinación y de prácticas de autodeterminación. Pero más que en este nivel retrospectivo e introspectivo, es en el nivel prospectivo donde la militancia puede ser considerada el vector que orienta el movimiento, que le imprime una orientación política (antes se decía vanguardia) pero también en relación con aquella densificación subjetiva que comúnmente se designaba mediante el concepto de conciencia (2016: 94).

De cierta forma, la COMECOM creó sus propios militantes, jóvenes que al participar de marchas, asambleas, círculos de estudio, actividades de recaudación de fondos, difusión, etc., dieron otro sentido a su acción política. Recuperamos los siguientes datos de Flores Gómez:

A lo largo de 12 meses, de noviembre de 2010 a noviembre de 2011 se realizarían 34 asambleas de la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización, que en promedio corresponden a 2.8 asambleas por mes, que con una duración promedio de 3 horas cada una, supone la inversión de 102 horas de las y los estudiantes participantes, en las que se definieron tanto aspectos organizativos, como la discusión y debate de la situación nacional, así como la planificación y evaluación de activida-

las juventudes es que el movimiento estudiantil refiere como *juvenicidio*, diagnóstico que fue atendido por el Tribunal Permanente de los Pueblos en 2015 (Véase <<http://www.tppmexico.org>>). La doble identidad del movimiento estudiantil –la de estudiantes y la de jóvenes– fue clave, como veremos más adelante, durante las movilizaciones por Ayotzinapa.

des de difusión, formación, participación en la Caravana por la Paz (en junio de 2011) y manifestaciones públicas como marchas, caminatas, “veladas”, foros y eventos de recaudación de fondos (2014: 184).

Unas cinco o seis personas que participaron en la COMECOM también habían vivido la huelga estudiantil de 1999-2000. La mayoría conocía el desenlace y las profundas fracturas que habían quedado en el movimiento estudiantil (ultras vs moderados). Sin embargo, esto no imposibilitó la articulación. De cierta forma, había una generación “nueva” de militantes y activistas que no estaba dispuesta a seguir con las fracturas del pasado. En ese sentido, la COMECOM fue una de las primeras experiencias exitosas –sino es que la primera– que permitió la coordinación de una amplia gama de organizaciones de izquierda en el ámbito de los grupos estudiantiles/juveniles de la UNAM y otras instituciones de educación pública a nivel superior y medio superior.

Detengámonos un momento para establecer las diferencias entre activismo y militancia:

La figura del activista puntual será delimitada asociándola con la emergencia de las llamadas demandas post-materiales desde los años 70 en adelante, resaltando la emergencia de reivindicaciones identitarias y de reconocimiento. Este último perfil se difundirá y exacerbará en los años 90, en el marco de la proliferación del asociacionismo y las ONG y también será una clave de lectura de la nueva ola de movilización, marcada por el altermundismo y las distintas variantes de indignados de las últimas décadas (Modonesi, 2017)⁷.

Por su parte, el militante, según el mismo autor, es una “subespecie del activismo”, una en que se dio un proceso de interiorización y de subjetivación de la experiencia organizativa, de las causas. Para el militante, la insubordinación ha servido como un proceso de subjetivación política. En otras palabras: la lucha ha sido para el militante una forma de escuela, ha reflexionado sobre su acción política y se ha politizado.

La diferencia entre militante y activista rebasa el campo semántico, pues está también –y sobre todo– en la tradición

teórica desde donde se quiera estudiar a los movimientos sociales. Mientras las escuelas de la acción colectiva y la movilización de recursos enfatizan en la noción de activismo, las tradiciones críticas, en particular el marxismo, apuestan por la noción de militancia.

La COMECOM definió que la asamblea sería su máximo órgano de toma de decisiones. Desde el principio se planteó que toda mesa, vocería o representación sería rotativa para evitar la concentración de poder en determinadas personas o corrientes. En sus discursos y comunicados, la COMECOM incita a la insubordinación y la rebelión, a “luchar contra” diferentes formas de dominación y explotación.

La COMECOM tuvo dos características que ya hemos mencionado pero que vale la pena destacar:

- 1) Es uno de los primeros esfuerzos exitosos por coordinar organizaciones estudiantiles/juveniles con diferentes posiciones políticas de la UNAM, lo anterior luego de la ruptura que trajo consigo el movimiento estudiantil de 1999.
- 2) Es también uno de los primeros esfuerzos exitosos por coordinar organizaciones estudiantiles de la Ciudad de México, con presencia en las instituciones de educación superior y media superior, que tuvieron como principio articulador luchar contra la militarización y denunciar las características de la guerra en México.

Estas características son significativas porque, a pesar de los muchos problemas que enfrenta (falta de estructura duradera, periodicidad, etc.), el movimiento estudiantil de México es un referente a considerar tanto para organizaciones políticas y sociales, como para medios de comunicación. Desde 1968 y hasta la fecha, ha estado presente en las grandes coyunturas políticas nacionales; a veces como sujeto principal, otras como actor secundario. Identificar el por qué se están organizado y movilizándose las colectividades que integran el movimiento estudiantil permite conocer un poco la agenda política nacional y las preocupaciones que se debaten en otras organizaciones políticas y sociales, locales, regionales o nacionales. Así, las acciones de la COMECOM coadyuvaron a poner como un tema de interés nacional el problema de la guerra y la militarización.

Las organizaciones que integraron la COMECOM tenían fuertes vínculos o son parte de otras organizaciones con presencia nacional o regional. La diversidad de corrientes ideológicas que se articularon en la COMECOM propició que las redes de incidencia y solidaridad crecieran. El Sindicato

⁷ Modonesi, Massimo. “Activistas y/o militantes” [en línea]. En *Desinformememos*, 8 de agosto de 2016. Consultado el 20 de febrero de 2017. (Véase <<https://desinformememos.org/activistas-yo-militantes/>>).

Mexicano de Electricistas (SME), algunas secciones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULTI), organizaciones feministas o contra el feminicidio, organizaciones de derechos humanos y más acompañaron con recursos o potenciaron el trabajo y las exigencias de la COMECOM. Inclusive, en la ciudad de Oaxaca, otra convergencia de organizaciones comenzó a replicar las acciones de la Coordinadora, al tiempo que se fue estableciendo una alianza con el Frente Plural Ciudadano de Ciudad Juárez, Chihuahua.

La COMECOM y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad⁸

El 28 de marzo de 2011 los medios de comunicación informaron de un asesinato múltiple en el estado de Morelos. En este lamentable suceso fue asesinado Juan Francisco Sicilia, hijo del escritor Javier Sicilia. Además de poeta, Javier es periodista y apoya a distintos movimientos sociales. El asesinato de su hijo tuvo gran repercusión en la prensa nacional y en las organizaciones sociales del país.

Como resultado del crimen, de la violencia en Morelos y del cariño que la “comunidad artística” de Cuernavaca le tiene a la familia Sicilia, la indignación se transformó en movilización. En pocos días se realizaron un par de marchas y el debate público sobre la violencia cobró gran relevancia. Los integrantes de la COMECOM vieron esto con gran interés, al punto que en su asamblea del 13 de abril de 2011 se nombró una comisión de enlace para ir a Cuernavaca, donde ya se había conformado la Red por la Paz y la Justicia.

Durante todo el mes de abril, la comisión de enlace de la COMECOM participó en distintos actos convocados por la Red: marchas, reuniones y guardias del plantón que se instaló en el zócalo de Cuernavaca. Mientras tanto, en la Ciudad de México, la mayor parte de los y las integrantes de la COMECOM continuaban con labores de difusión y organización, construían alianzas con otras organizaciones de jóvenes y se reforzaban los lazos con las organizaciones de Chihuahua.

Por aquellos días se definió que la siguiente acción de la Red sería una caravana a la Ciudad de México. La caminata sería en silencio y duraría del 5 al 8 de mayo, haciendo

paradas en distintos lugares y convocando a movilizarse en todo el país. La manifestación llevaría por nombre Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad, nombre propuesto por uno de los militantes de la COMECOM, simpatizante del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y que hace referencia a la Campaña militar Paz con Justicia y Dignidad con la que los zapatistas tomaron posición de 38 municipios en diciembre de 1994.

Para organizar la movilización se llevaron a cabo varias reuniones sectoriales. El objetivo era que todas las personas y organizaciones que quisieran colaborar encontraran un espacio para hacerlo. En este sentido, el 28 y 29 de abril tuvo lugar el Encuentro Nacional de Jóvenes ante la Emergencia Nacional, espacio en el que confluyeron más de 150 jóvenes de distintos lugares de México. La mayoría de los y las asistentes eran militantes que estaban ahí representando a sus organizaciones, otros tantos asistían a título individual. Con el encuentro, se intentaba definir la forma en que se incorporaría el sector de jóvenes al movimiento que se estaba gestando. Los asistentes al encuentro acordaron impulsar seis demandas: 1) Desmilitarización inmediata, 2) Alto a la violencia e impunidad, 3) No a la criminalización del consumo de drogas, 4) Vida digna, 5) Arte y cultura para todos y 6) Educación.

También, durante el Encuentro Nacional de Jóvenes comenzaron a surgir las críticas a los actores más protagónicos del movimiento y a las formas en que tomaban las decisiones. Por ejemplo, algunas organizaciones rechazaban que la marcha fuera en silencio o decían que el discurso no era “suficientemente combativo”. Las diferencias ideológicas se agudizaban: por un lado, aquellos que ponían fuerte énfasis en la guerra como una fase del capitalismo, en la responsabilidad del Estado y de las corporaciones, y reivindicaban la lucha de clases y al pueblo; por otro –los grupos y personas más cercanos a Javier Sicilia– quienes apelaban a un discurso “desideologizado”, a la paz, a la sociedad civil y reivindicaban el diálogo y la reconciliación. Aunque los discursos de combate que acentuaban el conflicto se enfrentaban con los de reconciliación, en el fondo los dos convergían en reconocer al Estado y al capital como responsables de la tragedia.

La respuesta de la sociedad a la convocatoria de movilizarse por la Paz con Justicia y Dignidad fue sorprendente. Se anunciaron concentraciones en distintas partes del mundo, el EZLN informó que se marcharía en Chiapas y la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) también se adheriría a la marcha en Ciudad. La causa de justicia para las

⁸ Véase Romero, 2017.

víctimas generó gran simpatía entre la sociedad mexicana, las diferencias emergían al momento de analizar las causas de la guerra y las maneras de frenarla.

Durante el mitin con el que concluyó la Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad se contaron más de 70 testimonios de dolor y barbarie. Víctimas individuales y colectivas narraron su experiencia en la guerra: desaparecidos, asesinados, secuestrados, extorsionados, víctimas de megaproyectos. Compartieron su testimonio los padres y madres de los niños muertos durante el incendio de la Guardería ABC, así como Melchor Flores, Roberto Galván, Nepomuceno Moreno, María Herrera, Araceli Rodríguez y decenas de padres, madres y personas con familiares desaparecidos. También estuvieron presentes Las Abejas de Acteal, organización de Chiapas que sufrió el asesinato de 47 personas en diciembre de 1997; los Wirrárikas que han defendido su territorio sagrado, e integrantes de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria de Guerrero, organización que asumió la justicia y seguridad de la región. Los testimonios permitieron dimensionar el tamaño del horror por el que atravesaba el país y del que, aún hoy, no ha salido.

Para continuar con las movilizaciones, se convocó a una nueva caravana, esta vez con rumbo a Ciudad Juárez, Chihuahua. La caravana concluiría con la firma de un Pacto Nacional por la Paz que fue presentado el ocho de mayo y que contenía seis exigencias principales: 1) Esclarecer asesinatos y desapariciones y nombrar a las víctimas, 2) Fin a la estrategia de guerra y construcción de un modelo de seguridad ciudadana, 3) Combatir la corrupción y la impunidad, 4) Combatir la raíz económica y las ganancias del crimen, 5) Atención de emergencia a la juventud y acciones efectivas de reconstrucción del tejido social y 6) Democracia participativa.

La caravana partió el 4 de junio de Cuernavaca y llegó el 9 del mismo mes a Ciudad Juárez. En el recorrido se realizaron concentraciones en ocho estados de la República. Miles de víctimas fueron a las calles para contar su situación y denunciar la incapacidad y complicidad de las autoridades con el crimen organizado. Se narraron las historias más crueles, historias en las que la palabra muerte dejó de poseer el significado que tradicionalmente se le asigna; historias simplemente inefables. También se entablaron varias discusiones informales sobre el contenido del pacto y la metodología de trabajo. Las dos posiciones que habían comenzado a marcarse desde el principio de las movilizaciones estaban ahora confrontadas pro-

gramáticamente. Mientras un grupo aspiraba a que se refrendara sin cambios el documento presentado el 8 de mayo en el Zócalo de la Ciudad de México, el otro sector pretendía que cada uno de los puntos fuera discutido. El diálogo con el Ejecutivo y el tema de la desmilitarización ocupaban el centro del debate. El encuentro en Ciudad Juárez estaba destinado a convertirse en el espacio de disputa entre las dos posiciones que para entonces ya eran incompatibles.

El 10 de junio, en los salones del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UACJ, se instalaron nueve mesas de trabajo. La más concurrida y polémica fue la mesa dos, en la que se discutió el fin a la estrategia de guerra y la implementación de un proyecto de seguridad ciudadana con perspectiva de Derechos Humanos. Los dos grupos, el de los militantes y las organizaciones tradicionales de izquierda, encabezado principalmente por jóvenes —en donde la COMECOM jugaba un papel protagónico— y el sector integrado por las víctimas y organizaciones de Derechos Humanos, que priorizaban un discurso de reconciliación, enfrentarían sus posiciones de forma más aguda.

El punto más discutido fue si la desmilitarización debía de ser inmediata o no y si se ponía como condición para iniciar el diálogo con el Poder Ejecutivo. Ambos lados daban argumentos de gran valor. Quienes condicionaban el diálogo a la desmilitarización inmediata comentaban que el movimiento estaba en un gran momento para obtener esa medida, que se necesitaban garantías mínimas para que el diálogo fuera fructífero y que el cumplimiento de esa demanda sería una muestra de voluntad por parte del gobierno federal. El otro sector argumentaba que había regiones en las que la presencia del Ejército era necesaria y que dialogar con el Ejecutivo era urgente para empezar a pensar soluciones para las víctimas, tales como mecanismos de búsqueda de las personas desaparecidas. En el fondo, el debate estaba marcado por la desconfianza hacia los gobiernos y las diferencias en la estrategia de lucha a seguir: confrontación o conciliación.

Al final del día, las mesas de trabajo modificaron por completo el pacto presentado en mayo. El nuevo documento contenía un listado de más de 50 demandas, todas ellas legítimas. La desmilitarización inmediata aparecía entre las exigencias, pero no como condicionante para el diálogo. Cabe resaltar que la demanda de justicia para las víctimas no ocupaba un lugar prioritario. El documento fue firmado el 10 de junio por la tarde, aunque la molestia de muchos —entre ellos Javier Sicilia— era visible. Manifestaban

que más que un pacto, se había construido una lista de “buenos deseos”.

Un día después de la firma, el 11 de junio, Javier Sicilia desconoció frente a los medios de comunicación el pacto. El desconocimiento del documento derivó en la ruptura: muchas organizaciones sociales, entre ellas la COMECOM, comenzaron a abandonar el movimiento.

La Coordinadora estaba desgastada y fracturada, pero sus integrantes con ganas de seguir luchando. Así, en noviembre de 2011, se llevó a cabo el Encuentro Nacional por la Desmilitarización Inmediata, en el que se anunciaría la creación de la Coordinadora Nacional contra la Militarización (CONACOM). La CONACOM apenas sobreviviría a una reunión de enlaces nacionales en diciembre del mismo año.

En mayo de 2012 un nuevo proceso de movilización social sacudiría al país. El movimiento #YoSoy132 lograría convocar a miles de hombres y mujeres jóvenes de la Ciudad de México y del país. Desde luego, ahí estaban nuevamente los y las militantes que apenas un año antes habían conformado la COMECOM, mientras que el MPJD saludaría con alegría al nuevo movimiento social y pondría a un grupo de jóvenes como enlaces.

Del MPJD al #YoSoy132⁹

Para 2012 la “guerra contra el narcotráfico” desatada por Felipe Calderón en 2006 ya era tema de la agenda nacional e internacional, al punto que el periódico francés *Le Monde* calificó el conflicto en México como el “más mortífero del planeta en los últimos años”.

En este contexto, el 1 de julio de 2012 se eligieron 128 senadores, 500 diputados y un presidente de la República. El proceso electoral estuvo marcado por una intensa movilización social en contra de Enrique Peña Nieto (EPN), candidato por la coalición “Compromiso por México” —compuesta por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM)—, quien fue identificado por un sector de la sociedad como el candidato de las televisoras y el símbolo de un pasado autoritario y corrupto. Esta vez el movimiento estudiantil era el actor protagónico de la resistencia.

Todo comenzó el viernes 11 de mayo cuando Peña Nieto acudió a la Universidad Iberoamericana a presentar sus propuestas de gobierno a la comunidad de dicha

institución. Durante la ronda de preguntas y respuestas, los asistentes cuestionaron a Peña Nieto sobre los malos resultados durante su gestión como gobernador del Estado de México. Un tema recurrente fue la represión en San Salvador Atenco a los integrantes y simpatizantes del Frente de los Pueblos en Defensa de la Tierra; hechos en los que la Comisión Nacional de Derechos Humanos registró el arresto de 207 personas, el abuso sexual de 26 mujeres y la expulsión irregular de 5 extranjeros. Ante la insistencia de sus críticos, EPN tomó el micrófono y en tono retador dijo que había sido una “acción determinada personalmente” y que había ordenado el operativo “para restablecer el orden y la paz en el legítimo derecho que tiene el Estado mexicano para hacer uso de la fuerza pública”. La respuesta provocó enfado entre los asistentes, quienes pronto incrementaron el tono de la protesta y persiguieron al candidato hasta la salida de la universidad gritando: “¡La Ibero no te quiere, la Ibero no te quiere!”

Al ser entrevistados sobre lo sucedido en la Universidad Iberoamericana, Arturo Escobar (PVEM), Emilio Gamboa y Joaquín Codwell (PRI) dijeron que tenían información de que los manifestantes no eran estudiantes de la institución y que habían sido “acarreados” e “infiltrados” por el candidato de la izquierda Andrés Manuel López Obrador. Muchos noticieros en televisión y radio —principalmente de la empresa Televisa— replicaron insistentemente la misma versión.

Por la noche, las redes sociales estaban inundadas de críticas e información sobre lo sucedido, la mayoría cuestionaba el trato parcial del duopolio de la televisión en franco favoritismo hacia EPN. Los videos grabados con celulares y tabletas circulaban por todos lados. Los ciberactivistas nombraron aquel día el *Viernes Negro*.

Al día siguiente de los acontecimientos en la Ibero, un grupo de estudiantes que habían participado en las protestas subieron a Youtube un video que comenzaba diciendo: “Estimados Joaquín Codwell, Arturo Escobar, Emilio Gamboa y medios de comunicación de dudosa neutralidad. Usamos nuestro derecho de réplica para desmentirlos. Somos estudiantes de la Ibero, no acarreados, no porros y nadie nos entrenó para nada”. Luego venían las imágenes de 131 jóvenes que, con credencial en mano, se acreditaban como estudiantes de dicha institución. El video se hizo viral. En Twitter el hashtag #YoSoy132 —creado como una forma de mostrar adhesión a la crítica hecha por los estudiantes en el video—, se convirtió en *trending topic* a nivel mundial.

⁹ Romero, 2012.

Mientras en los principales noticiarios de Televisa intentaban disminuir el impacto de la protesta, en las universidades y en las redes sociales la gente comenzaba a organizarse. Los estudiantes de la Ibero crearon el colectivo #Másde131 y animaron la formación de la Coordinadora Interuniversitaria, la cual agrupó a estudiantes de diferentes instituciones públicas y privadas de educación media superior y superior. La tarea principal de la coordinadora fue organizar en una red de redes a los miles de colectivos que se iban sumando.

El cerco mediático impuesto por el duopolio Televisa-TV Azteca se rompió rápidamente gracias al activismo de los jóvenes en las redes sociales y a la cobertura de los medios libres y de pequeñas y medianas empresas de comunicación que buscan ser parte del negocio. La realidad no pudo ocultarse más: un movimiento social había nacido y su principal bandera era la democratización de los medios de comunicación. Así quedó sentado en el Primer Comunicado de la Coordinadora del Movimiento #YoSoy132: “En esencia, nuestro movimiento busca la democratización de los medios de comunicación con el fin de garantizar una información transparente, plural y con criterios mínimos de objetividad para fomentar una conciencia y pensamiento críticos”¹⁰.

El #YoSoy132 creció rápidamente. El carácter lúdico y festivo de las movilizaciones generaron mucha simpatía entre la sociedad mexicana. Pronto se hizo necesaria una nueva y más amplia estructura organizativa: la Coordinadora Interuniversitaria estaba rebasada por el propio éxito del movimiento. Además, todos los integrantes querían opinar y ser parte de las decisiones. Un aire de desconfianza en torno a la política rondaba entre las multitudes y sólo se podría avanzar escuchando todas las voces posibles.

Así sucedió el 30 de mayo, fecha en la que más de 6 mil jóvenes asistieron a las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México a la primera reunión del #YoSoy132. Al principio, hubo mucha desorganización: algunos estudiantes enfocaban todas sus propuestas para incidir en las elecciones, otros argumentaban la necesidad de trascender el proceso electoral y no faltó quien emotivamente habló sobre derrocar al Estado y su democracia burguesa.

La discusión fue encontrando orden dentro del caos. Se instalaron 15 grupos de trabajo que abordaron temas como “Memoria y conciencia histórica”, “Posicionamiento político”, “Estructura organizativa”, etc. De aquel encuentro, surgieron los principios que posteriormente fueron ratificados: el #YoSoy132 se definió de carácter social, político y permanente; apartidista, laico, plural, pacífico, de base estudiantil, humanista, autónomo y anti-neoliberal. También comenzó a dibujarse un aspecto que luego fue ratificado: el carácter Anti-Peña Nieto del movimiento. La reunión no tuvo carácter resolutorio, por lo que ahí mismo se convocó a la primera asamblea interuniversitaria. Únicamente asistirían dos representantes (vocero y delegado) por escuela. También se planteó como principio del movimiento el carácter rotativo de las representaciones. El movimiento comenzaba a dotarse de programa y estructura.

En la primera asamblea del movimiento, la Coordinadora Interuniversitaria se convirtió en un grupo logístico y la asamblea pasó a ser el órgano máximo de discusión y decisión. Acudieron representantes de más de 100 escuelas, facultades y universidades. La movilización se había convertido ya en un movimiento y su estructura organizativa era prueba de ello. Muchos militantes que habían estado en la COMECOM, ahora eran delegados y voceros de sus escuelas. Lo mismo pasaba con los jóvenes de Morelos y de Ciudad Juárez que habían abandonado críticamente al MPJD. Un mes más tarde, se anunció que el movimiento contaba con más de 52 representaciones en el extranjero, todas enlazadas mediante Facebook, Skype o plataformas independientes.

En su segunda asamblea, el #YoSoy132 decidió convocar a un debate a los candidatos y la candidata a la Presidencia de México. Andrés Manuel López Obrador, Gabriel Quadri y Josefina Vázquez Mota aceptaron, no así Enrique Peña Nieto, quien argumentó que no había garantía de imparcialidad y respeto por el carácter Anti-Peña Nieto del movimiento. El debate tuvo lugar el 19 de junio y fue transmitido principalmente por internet. Además del valor mismo del debate, el cual fue organizado y contó con la intervención de varios estudiantes, fue de gran importancia para la sociedad el mensaje cifrado que los jóvenes dieron con esta acción a las televisoras; mensaje que posteriormente fue resumido en la frase: “Ha nacido el quinto poder, son las redes sociales y son nuestras. Atte. #YoSoy132”.

El 1° de julio de 2012 ocurrieron las elecciones presidenciales. Ese mismo día en la noche, el Instituto Federal Electoral anunció que los resultados preliminares daban por triunfador a Enrique Peña Nieto. El #YoSoy132 se veía

¹⁰ Véase <<http://www.sopitas.com/160356-conoce-el-manifiesto-de-yosoy132/>>.

obligado así a replantear su discurso. La llegada de EPN a la Presidencia, aunque cuestionada, era inevitable. El movimiento comenzó a enfocar así todas sus baterías contra su otro adversario: Televisa.

El 27 de julio, el mismo día que comenzaron las Olimpiadas en Londres, el #YoSoy132 realizó una “toma simbólica” de las oficinas de Televisa en la colonia Chapultepec, en la Ciudad de México. La toma duró 24 horas y nuevamente las actividades lúdicas y artísticas caracterizaron la manifestación. Los policías encargados del resguardo del edificio se sorprendían al ver que los jóvenes no los confrontaban, todo lo contrario; les leían poesía y hasta los invitaban a bailar. La noticia traspasó las fronteras: medios como *The Guardian*, Reuters, BBC y *El País* cubrieron la nota.

La noche del 20 de septiembre de 2012, luego de que el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad recorriera 27 ciudades de Estados Unidos durante un mes, un sector del #YoSoy132 organizó una recepción frente a la embajada estadounidense en la Ciudad de México. El diagnóstico era compartido: EPN continuaría con la guerra desatada por Calderón 6 años atrás. La guerra no era un problema de partido o persona en el poder, era ya concebida como un asunto estructural, como una dinámica del capital.

El programa político que había comenzado a dibujarse el #YoSoy132 era limitado y de corto plazo, lograr trascender la coyuntura electoral se convertía en el reto más grande. Lo anterior, combinado con el desgaste propio de un proceso de movilización de este tipo, fue agotando al #YoSoy132. Sin embargo, la represión y criminalización por parte Estado mexicano fue la estocada que terminó con él.

La mañana del 1º de diciembre, día en que EPN asumía la Presidencia del país, el #YoSoy132 salió a protestar. El movimiento se encontraba ya bastante disminuido, pero no iba solo, le acompañaban organizaciones populares que desde el principio habían caminado con ellos y ellas. Ahí estaba una representación del pueblo de San Salvador Atenco, integrantes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y afiliados al Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Como respuesta, el gobierno federal y el gobierno de la Ciudad de México desplegaron a miles de policías locales y federales. Los enfrentamientos no se hicieron esperar: durante varias horas, en distintos puntos del centro de la Ciudad, las organizaciones sociales resistieron y respondieron los embates policiales. Al término del día, el movimiento social tenía al menos una centena de presos políticos.

Intermitencias

El regreso del PRI a la Presidencia de México fue interpretado como una restauración autoritaria (Ortega y Solares, 2014) y el operativo desplegado aquel 1 de diciembre era prueba empírica de ello. Las diferentes organizaciones y colectivos que quedaban tuvieron que enfocar sus esfuerzos en liberar a los presos políticos y reforzar estrategias de seguridad. Las diferencias ideológicas y estratégicas entre las distintas colectividades que integraban el #YoSoy132 se reflejaron en las distintas rutas que siguieron: algunos se fueron a fundar medios de comunicación libres e independientes, otros se vincularon con sectores progresistas de la clase política, unos más se avocaron al trabajo popular y barrial, otros se vincularon a procesos organizativos de los pueblos originarios y también hubo quien se integró a organizaciones no gubernamentales o asociaciones civiles en defensa de los derechos humanos y por las libertades democráticas. Las organizaciones políticas que habían convergido en 2010 también se vieron beneficiadas: sus filas se engrosaron cuantitativa y cualitativamente. Una nueva generación de militantes y activistas era ya visible.

Al intenso proceso de movilización social coordinada de 2011 y 2012 continuó una etapa de organización desarticulada, esporádica y reactiva. Ubicamos tres momentos que describimos a continuación de forma cronológica: el apoyo a la CNTE, el #PosMeSalto y el Comité por la Libertad de Alberto Patistán y las movilizaciones contra la Ley Secundaria de la Reforma en Telecomunicaciones.

El 13 de septiembre de 2013, un plantón de la CNTE, en protesta contra la Reforma Educativa, fue desalojado del zócalo de la Ciudad de México. Ante dicho suceso, nuevamente el movimiento estudiantil logró rearticularse, no como sujeto protagónico, sino como actor solidario con el movimiento magisterial. Al respecto, Ortega Erreguerena y Solares escriben lo siguiente:

La solidaridad no se desencadenó tanto por la reforma educativa como por la forma autoritaria en que fue aplicada y sobre todo por la salida represiva que implicó el desalojo del plantón. De inmediato, la solidaridad se extendió en las universidades y se desencadenó un movimiento estudiantil de corte más tradicional. El centro organizativo fueron las escuelas mucho más que las redes sociales. Así, en la UNAM, la UAM, el IPN y otras universidades se organizaron asambleas masivas en las que los estudiantes deliberaron y decidieron

diferentes formas de apoyar al movimiento magisterial. El 18 de septiembre más de una decena de escuelas se fue a paro total en solidaridad con la CNTE. Estas fueron las primeras movilizaciones después de la desestructuración del Yo Soy 132 a finales del 2012, en unos cuantos meses el movimiento estudiantil pudo empezar a recuperarse. El problema fue que una vez pasada la efervescencia el movimiento se desvaneció rápidamente, así como había surgido desapareció. De nueva cuenta no se consolidó un proceso organizativo y los estudiantes activos tuvieron que esperar desorganizados a la siguiente coyuntura (Ortega y Solares, 2014).

Otro destello de movilización ocurrió en diciembre de 2013. El aumento al precio del boleto del Sistema de Transporte Colectivo Metro generó malestar entre los habitantes de la Ciudad de México. Nuevamente las redes sociales fueron utilizadas para promover la organización. Así surgió el #PosMeSalto, un movimiento que llamó a expresar el descontento saltando los torniquetes de entrada al Metro. Pronto se armaron decenas de brigadas que tomaban por algunas horas las entradas de diferentes estaciones del Metro y permitían que los usuarios entraran de manera gratuita. Descoordinado y reactivo, el #PosMeSalto apenas logró organizar un par de marchas el 14 y el 21 de diciembre, convocadas por sectores independientes. Por su parte, John Ackerman y Epigmenio Ibarra, quienes abiertamente manifiestan su respaldo a Andrés Manuel López Obrador y Morena, convocaron a un salto masivo el 13 y una movilización el 20. Estos últimos lograron capitalizar mediáticamente el movimiento que para febrero de 2013 era ya inexistente.

Otras movilizaciones en que participaron colectivos y redes de estudiantes y jóvenes durante 2013 fueron en contra de la Ley Secundaria de la Reforma en Telecomunicaciones y en el Comité por la Libertad de Alberto Patistán, indígena y preso político en el estado de Chiapas. En ambos casos, la participación de algunos sujetos de la nueva generación política fue significativa cualitativamente, pero ninguno de los dos procesos logró desatar una movimiento o movilización masiva. Estas dos experiencias también sirvieron para el proceso de *politización* y de aprendizaje de *repertorios de acción* de la nueva generación.

La marea guinda y #TodosSomosAyotzinapa

Para el año 2014 el movimiento estudiantil y juvenil nuevamente regresó a las calles, ya no sólo como actor solidario,

sino como sujeto protagónico. Dos momentos marcaron esta etapa: el movimiento del Instituto Politécnico Nacional y las protestas contra la desaparición forzada de los 43 estudiantes de Ayotzinapa.

El 17 de septiembre, en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) los estudiantes se fueron a paro en protesta por la reforma a los planes de estudio que, según la valoración de los propios estudiantes, afectaría la calidad de la educación que recibirían. Unos días después, el 23 de septiembre, se aprobó un nuevo Reglamento Interno para IPN que fue valorado por algunos estudiantes como autoritario. Este segundo suceso atizó un conflicto que parecía menor y fueron las redes sociales el termómetro que evidenció el descontento: el #TodosSomosPolitécnico se expandió rápidamente (Ortega Erreguerena, 2017).

El 25 de setiembre más de 10 mil estudiantes marcharon al interior del IPN. El movimiento comenzó a consolidarse con el surgimiento de la Asamblea General Politécnica y aunque la reforma a los planes de estudio de la ESIA se había cancelado, el movimiento logró mantenerse activo y hacer que la directora Yoloxochitl Bustamante, quien había descalificado públicamente al movimiento, renunciara el 3 de octubre.

En entrevista realizada por Ortega Erreguerena, Daniel Antonio Rosales, estudiante de la ESIA y quien ejerció un liderazgo durante el paro de 2014, reconoce que su generación se formó y politizó durante el #YoSoy132. Así lo manifiesta:

El 132 abre un periodo de lucha en la juventud [...] fue la escuela de los activistas. Eso es lo contradictorio, el 132 no pasó por el poli en lo organizativo pero si pasó por las movilizaciones, se manifestaba en las marchas pero no en las asambleas. Entonces el 132 arrastra una generación [...] pero que no se materializó en las asambleas. Pero de ahí surgen nuevas organizaciones, surgen nuevos grupos de compañeros. El 2012 fue la escuela de los activistas del 2014 (Ortega Erreguerena, 2017).

Mientras esto sucedía en el IPN, el 25 y 26 de septiembre en Ayotzinapa, en el estado de Guerrero, se abrió uno de los capítulos más desgarradores en la historia del México contemporáneo: 43 estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos fueron víctimas de desaparición forzada, al tiempo que otras seis personas fueron asesinadas. La indignación por estos sucesos despertaría varios días después.

Como es costumbre, El Comité 68 y organizaciones —principalmente estudiantiles— marcharon el 2 de octubre conmemorando la masacre de 1968. Los estudiantes del

IPN decidieron no asistir a esta marcha para cuidar la legitimidad de su movimiento, motivo por el cual fueron duramente cuestionados. Bajo la lógica de no mezclarse con otras organizaciones para evitar que fueran golpeados por sus relaciones e influencias, *la marea guinda* —como comenzaron a llamarle mediáticamente al movimiento del Politécnico— empezaba a aislarse. En la marcha sí participaría un pequeño contingente de los normalistas de Ayotzinapa. Recordemos que los 43 estudiantes desaparecidos se encontraban juntando dinero, “boteando”, cuando fueron atacados por policías, militares y grupos criminales. Otro movimiento estaba por desatarse.

El 3 de octubre el movimiento magisterial de Guerrero, agrupado en la Coordinadora Estatal de los Trabajadores de la Educación de Guerrero (CETEG) y familiares y compañeros de los normalistas se movilizaron en aquel Estado. El 4 de ese mismo mes, en diálogo con Gobernación, los estudiantes del IPN exigieron la presentación con vida de sus compañeros de Ayotzinapa. El 5 de octubre, organizaciones estudiantiles convocaron, mediante un cartel sin firmas, a una movilización para el 8 de octubre. El mensaje se difundió rápida y masivamente en las redes sociales, lo que sorprendió a los propios organizadores, pues unas 20 mil personas acudieron a la marcha. La indignación creció y se tradujo en organización. Los rumores sobre la posible incineración de los estudiantes terminó por detonar el movimiento.

Los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa tienen diferentes rasgos identitarios que influye en la solidaridad: son jóvenes en un país donde diferentes organizaciones hablan de juvenicidio, son pobres en un país con más de 50 millones de pobres, son hijos de campesinos en un país de fuertes raíces agrarias, son militantes en un Estado marcado por el terrorismo, pero también por la férrea resistencia de las organizaciones populares; son víctimas de desaparición forzada en un país con más de 30 mil desaparecidos, son estudiantes y son futuros profesores en un país en donde, a pesar de la ofensiva de los gobiernos neoliberales, los estudiantes y los profesores cuentan con simpatía en las comunidades más empobrecidas. En un interesante artículo en que se analiza a profundidad la participación estudiantil y juvenil en el movimiento por Ayotzinapa, Enrique Pineda concluye lo siguiente:

Las víctimas son parte de un entramado político a través del cual se activan numerosas redes de organizaciones y movimientos de izquierda, derechos humanos, y solidarias con México en el extranjero. Dentro de ellas, las

organizaciones, colectivos y activistas estudiantiles serán muy importantes para detonar acciones de protesta en México y en el mundo (2017).

La identidad estudiantil y la pertenencia a organizaciones políticas de los desaparecidos de Ayotzinapa provocó que las organizaciones estudiantiles de todo el país se volcaran a las calles. Las marchas comenzaron a reflejar el descontento: 22 de octubre, 50,000 personas; 5 de noviembre, 100,000; hasta el momento cumbre: 20 de noviembre casi 150,000 marchan desde 3 puntos diferentes de la ciudad y toman el zócalo capitalino.

El tamaño de las movilizaciones sólo son reflejo del proceso organizativo que se realiza. En la Ciudad de México, el movimiento estudiantil es la masa crítica que acude a esas marchas, toma las escuelas, debate, caracteriza al régimen y concluye: Fue el Estado. Ahí están los militantes agrupados en la COMECOM y muchos de los jóvenes que se quedaron en el MPJD. También están los nuevos militantes y activistas formados al calor del #YoSoy132. No todos siguen siendo estudiantes, pero desde sus nuevos espacios laborales suman esfuerzos para organizar: ya sea en organizaciones en defensa de los derechos humanos o desde medios de comunicación. La nueva generación política está a prueba: la identidad juvenil/estudiantil por fin se engarza con el diagnóstico de la guerra.

Mientras tanto, en el IPN, el movimiento estudiantil estaba empujado en negociaciones que no tienen ningún futuro. Habían logrado interlocución directa con el secretario de Gobernación, pero no tenían preparados los siguientes pasos. Además, su proceso iba en contrasentido con el gran movimiento que diagnostica el fenómeno en Ayotzinapa como crimen de Estado. Luego de dos meses de huelga, con la transmisión de las negociaciones por Canal 11, la Asamblea General Politécnica acordó con las autoridades realizar un Congreso General Politécnico. El movimiento estaba desgastado y al Estado no le convenía otro frente abierto. Para finales de 2014, en el mes de diciembre, autoridades y estudiantes firmaron acuerdos y la huelga llegó a su fin.

En lo que respecta al movimiento por Ayotzinapa, los grupos que asumieron la dirección política del movimiento operaron desde el estado de Guerrero mediante la Asamblea Nacional Popular, lo que dificultó que el movimiento estudiantil, de tradición urbana y sin otra territorialidad que las escuelas, se inmiscuyera de lleno. Sin embargo, fue nuevamente la represión y la criminalización la que aisló el movimiento.

Conclusiones

La COMECOM logró aglutinar a militantes, activistas y simpatizantes con carácter de:

- a. Movimiento social
- b. Movimiento estudiantil y juvenil
- c. Ciclos de movilización
- d. Repertorios de acción
- e. Sentimientos e identidades
- f. Demandas y contextos
- g. Antagonismo

Podemos identificar al menos dos expresiones distintas del movimiento estudiantil:

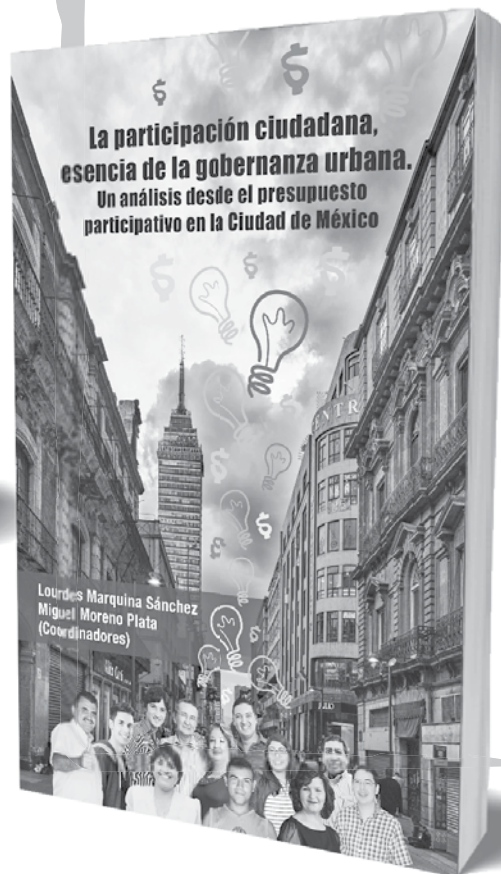
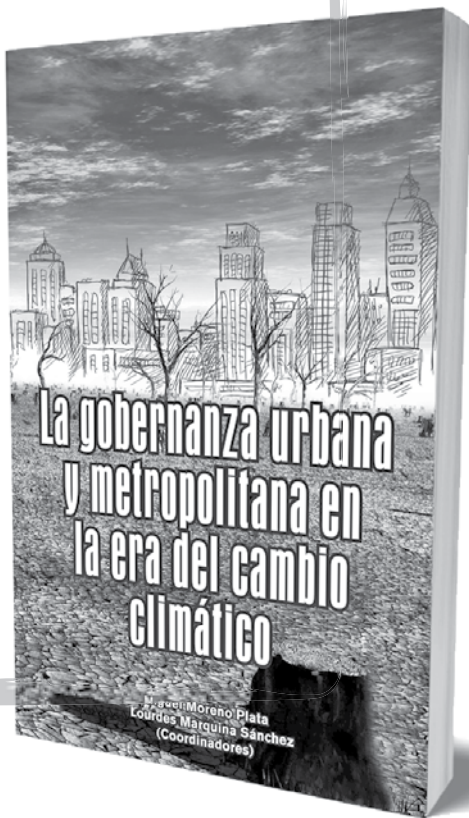
- 1) Los movimientos estudiantiles que responden a las amenazas propias contra el gremio.
- 2) Los movimientos estudiantiles en solidaridad con causas ajenas a su gremio.

Referencias

- Arrighi, G., Wallerstein, I. y Hopkins, T.K. (1999). *Movimientos antisistémicos*. España: Akal.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (2016). *Seis Declaraciones de la Selva Lacandona y otros documentos*. México: Ediciones Eón.
- Flores Gómez, J. (2014). *Masculinidades en movimiento. Activismo antisistémico de jóvenes universitarios de la Ciudad de México*. Tesis de Doctorado. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Hernández Navarro, L. (noviembre de 2006). "La APPO". *La Jornada*. Recuperado de <<http://www.jornada.unam.mx/2006/11/21/index.php?section=opinion&article=027a1pol>> (consultado el 20 de febrero de 2017).
- Illades, C. y Santiago, T. (2014). *Estado de guerra. De la guerra sucia a la narcoguerra*. México: Era.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: Colegio de México.
- Modonesi, M. (agosto de 2016). "Activistas y/o militantes". *Desinformémonos*. Recuperado de <<https://desinformemos.org/activistas-yo-militantes/>>.
- Modonesi, M. (2016). *El principio antagonista. Marxismo y acción política*. México: UNAM/Itaca.
- Offe, C. (1988). *Partidos políticos y los nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Ortega Erreguerena, J. y Solares, I. (9 de mayo de 2014). "Restauración, fragmentación y disidencia: las movilizaciones juveniles en el último año en la Ciudad de México", *Más de 131*. Recuperado de: <<https://www.masde131.com/2014/05/restauracion-fragmentacion-y-disidencia-las-movilizaciones-juveniles-en-el-ultimo-ano/>>.
- Ortega Erreguerena, J. (2017). "La marea guinda. Los politécnicos en el ciclo de movimientos juveniles", en Modonesi, M. (coord.), *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*. México: UNAM/Itaca.
- Pineda, C. E. (2017). "Indignación y antagonismo en las movilizaciones estudiantiles por Ayotzinapa", en Modonesi, M. (coord.), *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*. México: UNAM/Itaca.
- Romero, R. (2012). "El poder contrahegemónico de las redes sociales", en *Carreteras secundarias. Activismo periodista para llegar a otra realidad*. España: Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España.
- Romero, R. (2016). "Encuentros y desencuentros de un movimiento en construcción", en Sicilia, J. y Vázquez, E. (Coords.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*. México: ERA.
- Romero, R. (2017). "Militarización y resistencia. La Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia de Estado (COMECOM)", en Modonesi, M. (coord.), *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*. México: UNAM/Itaca.
- Rodríguez Lazcano, S. (2010). "El país de arriba, el país de abajo". *Revista Rebeldía*, (75). Recuperado de <<http://revistarebeldia.org/revistas/numero75/03Pais.pdf>>.
- Samir, A. (1989). "Las nuevas formas del movimiento social", *Estudios Sociológicos*, VII(21), 224-228.
- Souza S., B. de (2001). "Los nuevos movimientos sociales", en OSAL.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tilly, Ch. (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Touraine, A. (2000). *Crítica de la modernidad*. México: FCE.
- Valdés Gutiérrez, G. (2009). "Planeta Tierra: Movimientos antisistémicos". *Memorias del Primer Coloquio Internacional In memoriam Andrés Aubry: "Planeta Tierra, movimientos antisistémicos"*. México: Universidad de la Tierra.

NOVEDADES

Eón/UACM



UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno



EDICIONES
EÓN

De venta en Ediciones Eón:

Av. México-Coyoacán 421, Col. Xoco, Del. Benito Juárez, Tel. 5604-1204
y en www.edicioneseon.com.mx • www.amazon.com